

HIGIENE SOCIAL

La caridad, qué hermosa por lo espontánea y voluntaria para el individuo! El deber social de hacer el bien al desgraciado, al pobre de espíritu, de inteligencia, de materia orgánica, de dinero, de sentido moral, esas grandes miserias que subiendo, subiendo desde la célula humana, pueden invadir al generalizarse el organismo de un pueblo, creándole males colectivos, que fueran despreciables para el individuo, pero que para el país por el mando civil o militar, por ser clase directora de la enseñanza, de la salud, del trabajo, del armónico equilibrio nacional!

La inteligencia superior crea y metodiza; los cerebros menos avisados debemos servir de modestos hilos conductores que lleven la chispa del genio al hogar, que caldea el alma y sirve de abrigo al cuerpo en sus dos sentidos ideal y real, pues vulgarizar la ciencia, como vulgarizar el arte, es educar a unos y desarrollar el sentido estético en otros, con ventajas sucesivas para el profesional o simple obrero, que de ambos pueden utilizarse en pro de la industria, del progreso, de la vida más grata, cuanto más inteligente.

Dudoso es que la telegrafía sin hilos se aplique al pensamiento, para hacerle pasar directamente desde el genio al vulgar incoante; mientras tanto será la Prensa, en sus más modernos procedimientos, quien substituya para la generalidad lo que el libro procura a unos pocos elegidos y con suficiente abono educativo para desarrollar el germen.

Cuando se trata de asuntos científicos y sobre todo de higiene pública, el vulgo se ensancha más aún y, sobre todo en nuestro país, donde la retórica parece ser, no una asignatura de menor cuantía en los planes de los Institutos, sino un sistema completo de vivir y producir. En nuestro país, donde necesita llegar la enseñanza de estas cuestiones a los poderes públicos, que ignoran sin duda que Inglaterra, la gran señora que ha derrochado instituciones higiénicas, si a eso puede llamarse derrochar, cuidó primero de buscar recursos para emplearlos después y cobrarse en vidas los gastos hechos, vidas que que no ya en lo humanitario, sino en lo económico, han permitido multiplicar el capital empleado en saneamiento, en salud pública y privada.

La Higiene social es, a mi juicio, bastante más de lo que comprende bajo este título quien ha publicado en Francia el primer y muy reciente libro sobre esta materia, el Dr. Emilio Duclaux, director de la Escuela de Altos estudios sociales y del Instituto Pasteur, nombre de quien cambió el rumbo de la higiene del presente y del porvenir, en plazo imposible de prever, pues las sociedades, como la ciencia, tienen resacas que se llevan lo fácilmente arrastrable o mareas vivas que destruyen lo construido, habiendo que cimentar de nuevo, acaso acudiendo a procedimientos novísimos por lo perfectos o quizá a causa de haberse borrado la huella de los anteriores.

Si contraemos el pensamiento a un solo aspecto como ha hecho ese autor, adoptando casi exclusivamente el criterio bacteriológico, con hablar de la viruela, la fiebre tifoidea, la tuberculosis, el alcoholismo y un par de cosas más, se termina el tema. Mas si irradiamos la idea en cuantas direcciones abarca el problema social, sin empujarse, tampoco, fundiéndolo como algunos pretenden con el problema obrero del cual es simplemente una modalidad, hallaremos tal cúmulo de asuntos, campo tan ancho para meter el arado de la investigación, que habrá labor para mucho tiempo y las cosechas se sucederán tan unidas entre sí como en el trópico.

No ha de ser tan higiénica social, como el evitar la propagación de los anteriores males entre los que trabajan, el atender al problema de la alimentación del pobre, en lo suficiente, del rico por lo adecuada y de ambos por lo sana? Unos y otros constituyen la sociedad actual. Para la del porvenir también hay una clase de alimentación que conviene estudiar, la lactancia artificial, utilizada por desdicha o capricho muchas veces en cuantas direcciones abarca el problema social, sin empujarse, tampoco, fundiéndolo como algunos pretenden con el problema obrero del cual es simplemente una modalidad, hallaremos tal cúmulo de asuntos, campo tan ancho para meter el arado de la investigación, que habrá labor para mucho tiempo y las cosechas se sucederán tan unidas entre sí como en el trópico.

Las viviendas higiénicas, el aprovisionamiento de aguas, la limpieza como medio de saneamiento y los baños públicos, el vestido, las prácticas defensoras del obrero, no ya para prevenirle contra los accidentes del trabajo, sino para conservar bien su vida, la reforma en la hospitalización sin sacar al obrero del lecho del mal, para lanzarlo como se echa a un perro a un estanco, en la herviente caldera del trabajo diario, los ejercicios físicos, la protección a la infancia, tantos y tantos problemas parciales, que encajan en la higiene social, que hasta tiene sus conexiones con la higiene moral, origen de esas sociedades de profilaxis sanitaria y ética, dignas también de estudio? La enseñanza, el cuartel, el asilo, hasta el presidio, pueden rotularse en estos campos de experimentación.

Lo enumerado constituye ya un programa. El índice de cuanto imagina el programador sobre las cuestiones de higiene pública moderna emplearía el espacio de varios artículos. Y no entremos en relaciones con la parte filosófica de la cuestión social, pues con glosar, analizar o copiar algo de lo escrito por Espinas, Rorty, Tarde, Campeaux, Dukler, Palante, Mael, Channing, Arrat, Lillienfeld y tantos otros, hallaríamos asunto para un volumen amplísimo.

En lo social, más aún que en otros conceptos de aplicación, la higiene puede ser esencialmente curativa. Puede serlo, no ya de los errores o preocupaciones populares, para cuyo extremo el pueblo se extiende con frecuencia hasta las clases más elevadas, sino de la ignorancia oficial que, como el gusano de la madera, des-

truye en la sombra; además combatirá las enfermedades sociales, justiciables a aquella ciencia, y que no figuran en la patología usual enseñada en las Universidades.

Al terminar esta campaña, en unión de cuantos combaten por tan noble causa, no podremos descansar, pues habrán surgido nuevos problemas, nuevas brechas en la salud de la humanidad, y preciso será ayudar a taparlas. Y, desgraciados de nosotros si, perdido el ánimo o la vida, no podemos seguir exclamando como aquel Maestro: Trabaja y vivir... pues trabajemos!

DOCTOR LARRA Y CEREZO.

MUCHAS GRACIAS

El Diario Universal agradece a los estimados colegas que han dado cuenta de la publicación de su primer número, las frases de cordialidad con que nos saludan. Muy obligados nos dejan con sus manifestaciones de compañerismo: lleguen hasta todos ellos las gracias más sinceras.

TRIPLE ASESINATO

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Londres 1.º (10-15 m.)

Ha sido preso en Grocer un sujeto llamado Edward Edwards, perseguido por haber cometido hace cosa de un mes un triple asesinato, cortando las cabezas con un hacha a William y Beatriz Dorby, joven matrimonio, al cual había adquirido una tienda de comestibles que tenían en Camberwell, uno de los barrios de la parte meridional de Londres.

Edwards no sólo asesinó al matrimonio, sino que estranguló también a su hijo. Una vez hecho esto, cortó en ocho grandes pedazos los cuerpos del hombre y de la mujer, metiéndolos en un saco de lino, otro berrío extremo de Londres distante unos 12 millas del sitio en que perpetró el horrible crimen.

Los restos mortales de sus víctimas los enterró en el jardín de su casa, a unos cinco pies de profundidad. La policía descubrió ayer tarde los restos de los asesinados, y por los análisis que posea, crece que no es éste el único crimen perpetrado por Edward Edwards, y que en otros registros se encontrarán las pruebas de otros crímenes semejantes cometidos por dicho sujeto.—John Moore.

LECTURAS PARA LA MUJER

COMO SE SIRVE UN TEE

El uso del té no es muy antiguo entre nosotros; su importación puede asegurarse que comienza en el siglo XVII. En 1640 los navegantes holandeses trajeron de Macao las primeras hojas de té. La China parecía entonces un país fabuloso, y la hierba de la China, como se llamó a té, empezó a emplearse en medicinas, y su uso se ha extendido tanto, que en el casino, la mesa de café y el club.

En las reuniones de sociedades el té hace un papel importante; unas veces sirve de pretexto para espléndidos luncheos, y otras proporciona ratos de agradable intimidad.

Los rusos son los mayores bebedores de té del mundo; consumen hasta 250 millones de kilogramos al año. Para un ruso no es cosa extraña tomar su taza de té en un solo día.

Desde las más humildes familias hasta las más ricas, el agua para el té no deja de hervir todo el día en la samovar, gran tetera de plata o cobre. Un terrón de azúcar les basta para tomar de diez a quince tazas de té. Se colocan el terrón de azúcar a un lado de la boca para que se vaya deshaciendo a medida que beben el aromático líquido.

En Francia fué introducido el té como un medicamento de efectos maravillosos, y madame de Sevigné cuenta en sus cartas que el Landgrave de Hesse-Cassel se había curado con este remedio de una grave enfermedad.

En tiempo de la regencia se extendió el uso del té y se introdujo en España.

Vamos a explicar el modo más delicado de prepararlo.

Colocadas las hojas en la tetera, que a no poder ser de plata debe ser de porcelana para evitar el gusto que le comunican los metales, se pone a hervir el agua en una vasija destinada exclusivamente para este uso, y se vierte sobre las hojas, dejándola por espacio de diez minutos en infusión, bien tapada, para que no se evapore el perfume.

El servicio corresponde, no a los criados, sino a la señora o señorita de la casa; la moda prescribe para estos casos a los invitados no quitarse los guantes, y a la señora que ha de servirlo ponerse un lazo delantal de seda o batista guardado con ricos bordados y encajes.

Necesita no poco arte y gracia la que ha de desempeñar este papel. La mesa donde se coloca el servicio se cubre con un pequeño mantel de color, y las tazas se ofrecen primero a las señoras y personas respetables, dejándolas en libertad de servirse por sí mismas el azúcar.

Debe procurarse llenar todas las tazas antes de ofrecer la primera, y cuando los concurrentes son del mismo sexo y categoría, empieza sirviendo a los que se tienen más próximos.

El hacer que la taza rebose es una detestable costumbre de casino que debe evitarse en los salones.

Ya hemos dicho que a veces el té no es más que el pretexto para ofrecer a los invitados sandwiches, galletas, pastas y fiocres, en cuyo servicio deben ya intervenir los criados.

Una de las cosas que más lucen en el té es la vajilla en que se sirve.

Las más elegantes y recomendables son las vajillas de plata o legítimas del japon, con sus tazas pequeñas y anchas, lindamente decoradas de azul, rojo y oro.

Dos son los tipos más comunes en el decorado de la cerámica japonesa: las crisantemas, que se emplean mucho en las fábricas de la provincia de Hizen, y que reciben el nombre de vajillas de karawan por los grandes yacimientos de zoolin que se encuentran en la montaña llamada así, y de los que sacan la primera materia para la fabricación.

El otro tipo de pájaros y flores es creación especial de Kakiyama, y se distingue por el blanco crema y dulce del esmalte. Este se reserva generalmente para la aristocracia japonesa.

El desarrollo de la cerámica en el Japon coincide con la introducción del uso del té. La industria francesa y los holandeses han hecho admirables imitaciones, pero se puede asegurar que son pocas las vajillas auténticas.

Las porcelanas japonesas que hacían las delicias de nuestros padres, son, cuando más, producto de las fábricas de Imari y Arita.

Quien desee una buena vajilla debe exigir la marca de las fábricas de Kakiyama o de Kato y el marchio de las Adunas japonesas; pero en cuanto a belleza, las personas más descontentas quedarán satisfechas con las lindas imitaciones europeas.

Y ya me despido por hoy para tratar mañana un asunto que siempre interesa a las mujeres: La Moda.

COLOMBINE.

EL PLEITO DE MARRUECOS



EL SULTAN

INFORMACIONES ESPECIALES

LOS VITALICIOS

Si el Sr. Sagasta quisiera relatar los amargos ratos que en su última etapa de gobierno le proporcionaron los aspirantes a senadurías vitalicias, sería un cuento más largo que el de la buena pipa.

Es la representación en Cortes vitalicia uno de los honores más apetecidos en política, y aun limitando la Constitución el número de los que puedan ser nombrados por las condiciones que exige, hay muchos españoles en aptitud legal para ello.

No es nuevo el asedio sufrido por los jefes de gobiernos por aspirantes a las senadurías; pero antes, o porque los presidentes del Consejo tuvieron más autoridad con sus partidarios, debido tal vez al sistema de proveer las vacantes del Senado en cuanto ocurrían sin esperar a que existieran varias, con lo cual se despertaban más ambiciones; quizá porque conservando las colonias disponían los gobiernos de más altos cargos, es lo cierto que los jefes de partido no tenían cuando eran Poder los apuros que les causan hoy toda combinación de personal, y muy singularmente la de provisión de vacantes en la Alta Cámara.

Tienen los hombres políticos de estas representaciones un concepto semejante a las plazas de consejeros de Estado, casi extinguidas en la actualidad.

Era frecuente ver en el Consejo, junto al ministrable burlado en las encrucijadas políticas, al antiguo gobernador de provincia, trocando las artes de cocina electoral en amables condescendencias con los ministros; lo mismo iba allí el hombre político sin conocimientos especiales que no pudo entrar en la última combinación, que el antiguo oficinista, cuyo puesto de director lo necesitaba su jefe, y así como los consejeros de Estado eran cargos muy honorables o modestos, según a quienes convenía ofrecerlos, de la misma suerte suspiran desde hace años por los vitalicios avariciados galanes de la más diversa condición.

Son ellos, lo mismo grandes de España consortes o por sí, pero sin los doce mil duros de renta que, para ser por derecho propio senador, exige el Código fundamental del Estado, que generales o marinos poco expertos en luchas políticas a quienes hay que recompensar determinadas servicios. Los candidatos que, conociendo sus clásicos, se ponen al contar sus méritos e historia al nivel del personaje que en nuestro drama inmortal mostraba al rey por servicios lo que éste antes le concediera por premio, son de los más peligrosos por su tenacidad, y los ex ministros jubilados, así como los candidatos por dichos en sus relaciones con el cuerpo electoral, personajes tan sobrados de influencias como faltos de votos suelen alcanzar lo que se proponen.

Políticos de todas condiciones con acceso en Palacio, entrada en los ministerios y relaciones en la Prensa, son aspirantes temibles y el desahucio a veces expuesto para los jefes de los gobiernos.

En el último año de la situación fusionista ya era un cliché estereotipado en las imprentas la anunciada combinación de senadores y las combinaciones de nombres fueron tantas como los aplazamientos. El cambio de situación ha despertado nuevas esperanzas y apetitos que pronto trascenderán al público ya que los señores Silveira y Maura no se ven libres de peticiones.

¿Quiénes son los candidatos? ¿Se dará participación a los fusionistas en los nombramientos? ¿Hay algo que pueda adelantarse al público como noticia probable? ¿Cuántas vacantes se llevará el ministro de la Gobernación para los antiguos gamacistas? Aun siendo prematuro para lanzar nombres que en su totalidad ni el propio jefe del Gobierno podría decir, creemos estar en lo cierto al afirmar que cuatro de los candidatos que se tenían por seguros cuando había de proponer los nombramientos el Sr. Sagasta, siguen siendo base de la futura combinación, y será muy difícil que no alcancen el objeto de sus afanes, teniendo buenos valedores como tienen, no limitada su influencia por los vaivenes de la política.

¿Quiénes son? La perspicacia de la gente política los conocerá en el acto, si decimos que uno de ellos es antiguo fusionista, muy leal a su jefe, catedrático de la Universidad y ex director de un antiguo centro, que ya no existe, con su carácter y denominación vieja; es el otro grande de España, militar muy querido de sus subordinados, que actualmente manda un regimiento de la guarnición de Madrid, y

que amó siempre las armas más que a la política; militó el tercero en un batallón grupo parlamentario, y es el quinto tiempo con sus criterios otros ardores; está unido desde hace poco a su jefe por lazos más estrechos que los políticos; y el cuarto es un joven conde, amigo del Sr. Silveira, que en la situación conservadora fué gobernador de una provincia del Norte, y ahora es cazador muy entusiasta y asiduo concurrente a las expediciones regias.

Y si todavía el lector curioso no advino los cuatro candidatos que no sufren alzas y bajas en sus deseos, a pesar del cambio de gobiernos, con escribir los nombres de D. Vicente Santamaría de Paredes, del conde de Aguilar de Insustillas, de D. Ezequiel Ordóñez y del conde de San Román, se acabó el enredo y hemos salido todos de nuestro cuidado.

Aparte de esto, se dice entre los vitalicios que al Sr. Sagasta se le ofrecerán algunos puestos, que el rehusará designar correligionarios para ellos, pues por considerar dignos a muchos dejó las vacantes sin proveer, y que, no obstante su actitud, irá al Senado, además del Sr. Santamaría, un antiguo ministro de la Gobernación, Ultramar y Gracia y Justicia, del partido liberal, y algún otro individuo del mismo.

Parece que a los amigos del señor ministro de la Gobernación, que no se llaman aún conservadores, se les reservan cuatro puestos, siendo indiscutibles para ocuparlos los Sres. Cuesta y Santiago y Torre Villanueva, y muy probables los Sres. Recio de Ipoia, Presilla, conde de San Bernardo y González Villanar.

No se pueden hacer iguales pronósticos respecto de los amigos incondicionales del Sr. Silveira por muchas razones que no es del caso señalar, y sobre todo, porque no estando tan próxima la provisión de las vacantes, confían muchos aspirantes en que la Providencia movilizará un poco estos meses invernales la escala de los vitalicios, que en estos cuatro años últimos ha sufrido grandes variaciones, y podrán entrar algunos más en el palacio de doña María de Aragón.

Y ahora, con esperar tranquilos las rectificaciones oficiales, empleando a nuestros lectores para cuando se firmen los nombramientos, terminamos esta cansada relación.

ENTRE CUBANOS

POR TELÉGRAFO

Nueva York 2.

Un telegrama de Santiago de Cuba da cuenta del siguiente suceso ocurrido en aquella ciudad:

Dice que hallándose reunidos en un café el Sr. Corona, individuo del Congreso cubano y redactor del periódico *El Cubano Libre*, y el Sr. Insula, redactor del diario *La República*, sostuvieron una acalorada discusión política, en la que ambos señores son jefes locales de dos partidos contrarios.

Esta mañana el Sr. Corona se encontró frente al Sr. Insula y disparándole dos tiros de pistola, le dejó muerto en el acto.

El agresor no fué detenido por la policía.—Fabra.

LOS ABOGADOS

Han sido presentados en la Delegación de Hacienda y aprobados por ésta las listas de clasificación de cuota contributiva repartida al gremio de abogados. Con esto ha terminado uno de los más deplorables episodios que en la historia de nuestra clase universitaria por excelencia. Una laboriosa clasificación de la que salió totalmente alterado el reparto precedente, cuatro borrascosas sesiones de agravios en que las voces enronquecieron y los estímulos de la justicia se acallaron, y alteraciones de la equidad en la distribución, y pesaba, por tanto, sobre quienes antes aprovechaban las grandezas del favor, y éstos clamaron.

En definitiva; esa concordia no es más que el triunfo del buen sentido sobre la arbitrariedad para la clasificación. El pleito ventilado entre los dos bandos que promovieron las querellas, era el siguiente: Segúase en el gremio de abogados la práctica de adjudicar las cuotas contributivas conforme al arbitrio de los clasificadores, cuya función no era regulada por preceptos de clase alguna. Para el presente año económico los nuevos clasificadores redactaron unas bases de clasificación, conforme a las cuales, determinarían la cuota a cada abogado aplicable. Presto se empleaba tan amplia facultad concedida a los clasificadores. Imponía esto la equidad en la distribución, y pesaba, por tanto, sobre quienes antes aprovechaban las grandezas del favor, y éstos clamaron.

Y esa oligarquía se desmoronaba, privándoles de la esperanza de restablecer en su día la provocadora desigualdad. Y la lucha entre el egoísmo combatido y el interés vejado ha sido viva y ruidosa, engendrando en el gremio de los consagrados al discernimiento de la justicia, discordias rayanas en el pugilato y la riña. Los mantenedores de las bases como garantía de la imparcialidad y de la justicia triunfaron al fin, aunque no de un modo completo y absoluto que aneje toda sombra de agravio.

Las enseñanzas que inevitablemente se deducen de todo el proceso seguido por esa laboriosa clasificación y de su resultado, es que la agrupación gremial para fines fiscales sólo funciona seriamente cuando la anima un escrupuloso espíritu de justicia, merced al que todos sus miembros repugnan espontáneamente todas las ventajas que pueda procurarse el aprovechamiento del indevido favor.

FIRMA DEL REY

Esta mañana despacharon con S. M. los ministros de Agricultura e Instrucción Pública, quienes pusieron a la firma del Rey los decretos siguientes:

DE AGRICULTURA

Creando una Comisión para estudiar las conclusiones acordadas en los últimos Congresos agrícolas, nacionales y extranjeros.

Declarando oficialmente constituida la Cámara Agrícola de Santa Cruz de Tenerife.

Confirmando un decreto del gobernador civil de Oviedo, por el que se declaraba de necesidad pública la ocupación de terrenos pertenecientes a D. José González, para la explotación de las minas del grupo de Santa Bárbara.

Idem, idem, la ocupación del edificio de las oficinas de Hacienda en Bilbao, con motivo de la construcción del ferrocarril de Morrico a La Esperanza.

DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Suprimiendo por este año la Exposición Nacional de Bellas Artes.

En tercera planal
Informaciones y telegramas
interesantes de última hora.

VIDA MILITAR

El gran Estado Mayor

La creación del Estado Mayor Central es un proyecto de ley que ha sido aprobado por el Congreso de las Cortes el general Lináres.

Este nuevo organismo traerá forzadamente la supresión de la Junta Consultiva de Guerra por considerarla innecesaria, y el presupuesto que a esta se aplica se invertirá en la nueva creación.

Las relaciones entre el Estado Mayor Central y el ministerio de la Guerra, estarán perfectamente determinadas en el proyecto que lleva a las Cortes el general Lináres. Será el ministerio el que permite la explicación en pocos trazos—un centro encargado de arbitrar recursos y medios para hacer ejército, y correspondará al Estado Mayor Central la misión que al tal centro se encargará de elaborar. De mutua conformidad, entre el ejército y el Estado Mayor, se irán haciendo modificaciones, y con funciones distintas, por su permanencia, el Estado Mayor evitará esos continuos arreglos y desajustes que los cambios políticos llevan a nuestro ejército, siempre destruido a fuerza de quererlo constituir.

El taller elaborará siempre bajo un plan meditado y concreto y con un pensamiento constante; la tarea de los mayores quedará reducida a proporcionar la mayor cantidad de materia laborable. Empresa difícil y de juicio y que habrá de exigir que cada partido tenga de antemano un programa de presupuestos y administración para el ejército.

De todo el plan de reformas del general Lináres nos iremos ocupando detenidamente, aun cuando es de todos conocido por ser, con ligeras variantes y modificaciones, el plan presentado durante su mandato anterior.

Ojalá los acontecimientos y la atención de las Cámaras permita crear en breve plazo este organismo de aplicación perentoria y única y verdadera panacea, que podrá curar radicalmente las múltiples enfermedades de nuestro ejército, y empobrecido ejército, acarreando exclusivamente en sus defectos de constitución y en los violentos y continuos cambios de postura, sin atender a las reglas de orden y equilibrio tan provechosas a la sazón para nosotros como piruetas en moribundo.

Considerando el Estado Mayor Central ó Gran Estado Mayor como organismo indispensable para el constituirse en otros países.

Alemania

Desde 1821 data la formación en Prusia de un gran Estado Mayor independiente del ministerio de la Guerra y bajo la dirección inmediata del soberano. Hasta el presente sólo hubo seis jefes de Estado Mayor, a saber: Von Muffling, 1821-29; V. Krauseneck, 1829-48; V. Reyher, 1848-57; Moltke, 1857-58; V. Waldersee, 1888-91; V. Schlieffen, hasta el presente.

Rusia

El gran Estado Mayor (*Glavny Shtab*), fué creado por el general Obukhovich en 1830, cuando tenía 18 años en funciones, sustituyéndolo en 1898 el general Sakharov, que lo manda actualmente. En veintitrés años sólo hubo dos jefes de Estado Mayor.

Austria Ungría

El Estado Mayor es un organismo en cierto modo auxiliar del ministerio de la Guerra, a cuyo cargo se encomienda la labor de hacer ejército. El general W. Hart fué ministro de 1871 a 1880; desde 1884 se encargó del Estado Mayor el general húngaro *feldzeugmeister* barón Fejervary, y en esos cuatro años de interregno lo fué el conde *Waldersheim*.

Inglaterra

También se hallan separadas las funciones del mando y administración del ejército. Existen en consecuencia dos autoridades: el generalísimo (*commander in chief*) y un ministro de la Guerra (*secretary of state for war*).

Desde 1856 ejerció el cargo de generalísimo el duque de Cambridge, al cual sustituyó treinta y nueve años después el vizconde de Wolseley, que lo fué hasta el año 1895, en que le reemplazó lord Roberts a su regreso del Transvaal.

Turquía

Desde 1882 una comisión militar alemana pedida por el sultán al emperador, se instaló en Constantinopla para elaborar un plan de reorganización del ejército turco. Fué el primer jefe el coronel de caballería V. Kahrer, y a su muerte, en 1885, le sustituyó el general *Vonder Goltz*, ilustre autor de la «Nación en armas», que ascendió a general y teniente general del ejército, dió hasta 1891 un período de diez años, la admirable organización que el ejército mostró en la rápida campaña contra Grecia.

Lo expuesto, sin proseguir en más citas de naciones, en gracia al lector, y aplazando los detalles de los toques analíticos, que el lector puede cuando nos toque analizar el proyecto del nuestro, sirve para probar con qué poco sentido procedieron otros naciones hasta Turquía y por qué camajados vertiginosos hemos llevado al ejército, a pretérito de nuestros ministros. Mucho de la cifra fabulosa siglo; sus apellidos ilustres de la Guerra en el pasado siglo, y a esta abrumadora pesadilla de nombres gar a más gasto de papel que el de aquella famosa biblioteca de Aljandria y dignos de la misma suerte, porque si allí el *Koran* no necesitaba tal farrago de comentaristas ó impugnadores, aquí el estado del ejército presente habla con elocuente visibilidad aquellos diferentes montones de legajos que traen a su estudio.

Eterna cuestión

Hay en España pleitos eternos, eternas cuestiones que, periódicamente, reobran su carácter de actualidad y con frecuencia de interés agudo. La de la reorganización del ejército es una de ellas y quizá la más grave; ahora nos la trae con los mismos apremios de siempre, y la empuja hasta las columnas de la Prensa, el conflicto marroquí. La opinión la resume en esta sola pregunta: ¿Tenemos elementos armados para responder a cualquier eventualidad interior ó exterior? Y ya nadie se toma el trabajo de responder a este género de interrogaciones. A veces se excitan los instintos bélicos y tocanos a generalizar sin pensar en el puñado de reclutas que podrán acudir a los toques de la corneta; luego, cuando vemos formados los regimientos, los batallones, las compañías, vienen la desilusión, el desencanto, y frente a los cuatro soldados y un cabo que nos hacen despertar de nuestras marciales imaginaciones, formamos nosotros en apretadas líneas las letras de imprenta para desplegarlas en batalla.

Batalla absolutamente inútil, discusión eternamente baldía antes y después de las lecciones, antes y después de las lecciones, que la realidad nos ha dado. El propio actual ministro de la Guerra declaró en la pasada etapa conservadora que no contábamos con fuerzas suficientes para las contingencias interiores; de las que puedan venir de fuera de casa ni siquiera se habla; es un litigio fallado en firme y no hay quien pierda el tiempo en discutirlo.

Es forzoso reconocer que esta cuestión, menos que otra alguna, no puede resolverse exclusivamente por los Gobiernos; se necesitaría para llegar a soluciones prácticas una gran penetración entre el país y los poderes públicos. Y aquí es donde entran la confusión, la inseguridad, las vacilaciones que se reflejan en las alturas oficiales. Se han consumido millones de cuartillas después de nuestras últimas guerras para hablar de reconstitución, de regeneración, y casi no ha habido español que no se haya sentido unos minutos como médico de cabecera al lado de España, enferma, mutilada. Ha habido muchos Dulcamaras que nos han atronado con sus recetas, pidiendo poco menos que la supresión del ejército; ha habido también mentalidades exclamativas que han marcado a la vida nacional cauces de paz, de recogimiento, de reposo, señalando elocuentemente la necesidad perentoria de renunciar a toda leyenda guerrera; y las disparatadas panaceas de los primeros, las opiniones acaso mal interpretadas de los segundos, las polémicas y comentarios de la masa general, todo ello mezclado, confundido, amalgamado con lecturas y teorías en montón, han llevado al desconcierto más absoluto a la conciencia nacional colectiva, al verdadero país.

El problema, en suma, se plantea mal y se expone peor sustrayéndolo a la realidad práctica, quizá porque se le coloca entre dos radicalismos intrínsecos. Lo primero que hacía falta saber es si con los medios económicos actuales, más concretamente aún, con las cifras presupuestadas, debemos forzosamente tener esos batallones de 120 hombres, ó si el dinero que se gasta actualmente en atenciones militares da margen a una organización, siempre modesta, de las unidades, pero no tan irrisoria como resulta. ¿Cuánto gastamos? ¿Qué soldados tenemos? Eso se pregunta el país.

El estudio, el examen de las cifras y su aplicación al contingente armado, sería mucho más útil que todas esas especulaciones de alto vuelo para dilucidar si el Cid debe seguir cabalgando por Castilla ó encerrado en su sepulcro bajo doble llave. Generalizando de ese modo la cuestión se corre el peligro de no resolverla nunca ni en aquellas modestas proporciones que la cordura nos demanda. No basta con escuchar al señor general Lináres cuando declara que su paso por el ministerio significa la reorganización del Ejército; hay que exprimir su verdadera substancia a esa palabra «reorganización» que expresará un concepto muy vago mientras no se conozca el pensamiento total del Gobierno y los cálculos, los proyectos del Sr. Villaverde. ¿Qué fuerzas militares, qué atenciones van a caer en ese futuro presupuesto de nivelación del ministro de Hacienda? Cuando se conozcan las cifras sabremos si vamos ó no a seguir teniendo los cuatro soldados y un cabo que tanto nos preocupan y sobresaltan. Si seguimos prescindiendo de este análisis, que será muy menudo, pero que es el racional, si nos obstinamos en amplificar la cuestión, sacándole de quicio, dividiendo el país en dos grandes bandos teorizantes, ó pretendiendo ahora, con motivo de la cuestión de Marruecos, ponernos de pronto en pié de guerra soñando con intervenciones que acaso nos nieguen ó con reivindicaciones imaginadas, acabaremos por quedarnos como estábamos, convirtiendo el tema en una polémica de política recreativa.

Y ahora que se trata precisamente de crear un Estado Mayor general, conviene saber qué proporciones puede dársele al elemento armado, al cuerpo, antes de colocarlo la cabeza sobre los hombros.

ENVENENADOR DE MUJERES

(POR TELÉGRAFO)

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Londres 2 (7 m.)

El individuo llamado Seiterino Klossowsky, que vivía en Inglaterra con el nombre de Jorge Chapman, acusado de haber asesinado por medio de dosis de antimonio a tres mujeres, con las que había vivido, es persona que ocupaba una posición social relativamente elevada.

Había escrito varios libros, entre ellos uno de versos llamado *Hacia el Sur*. También había sido propietario de un periódico semanal, y no tenía otros antecedentes judiciales que los de haber perseguido por injurias a dos personas.

Una de sus tres víctimas ya conocidas era también poeta.

Autantamiento de Madrid

La policía está haciendo investigaciones respecto a una cuarta mujer que se dice ha vivido con Kiosowski y ha muerto hace algún tiempo.

Los detalles que se van conociendo sobre los antecedentes de Kiosowski, hacen de este asunto el objeto de la apasionada curiosidad de todos. —John Moore.

PROCESO HUMBERT

El anónimo

Telegramas de nuestro corresponsal en París. Este asunto de los Humbert estaba ya agitado para nuestro público, pero quedaba pendiente algo de verdadero interés: conocer al autor del famoso anónimo que sirvió para capturar a los estafadores franceses.

Nuestro redactor corresponsal en París, Sr. Barco, nos dijo ayer que, según la Prensa francesa, el autor del anónimo era el académico Sr. Cotarelo, y el DIARIO UNIVERSAL hizo saber anoche al público madrileño la interesante noticia. Hoy la publica también El Liberal.

Cerrada nuestra última edición, recibimos del Sr. Barco otros telegramas referentes al mismo asunto y a los cuales añadimos las noticias comunicadas hoy:

París 1.º (3.35 t.)

2 (11 m.)

La Prensa de la mañana publica noticias sobre el modo con que la familia Humbert ha pasado la última noche: Ramón Daurinac, silbando la Marcha Real española; su hermana Teresa Humbert, proclamando a Federico como un pobre hombre, el más inocente en los dellos; María Daurinac, repasando su falda de bayeta que estaba rota; Emilio Daurinac, filosofando existencialmente sobre el año nuevo y Federico Humbert enardecido en absoluto mutismo.

Qué contraste con el año anterior en que los Humbert celebraron la misma fiesta rodeados de la mejor sociedad parisiense y de un millón de francos.

Un alto funcionario ha declarado que el gobierno francés no le da importancia a los 25.000 francos ofrecidos al autor del anónimo, pero que le interesa mucho la familia Humbert, para que los distribuya entre las personas que juzgue acreedoras a la prima ofrecida. —Barco.

También nos hizo saber ayer a última hora uno de nuestros corresponsales en el extranjero, que el famoso empresario Mr. Estruch quiere convertir a la espiritual Eva Humbert en una titiritera, ofreciéndole 50.000 dólares por exhibirla en sus circos y teatros de los Estados Unidos.

Y hoy nos dice la Agencia Fabra que el ministro de Agricultura, Sr. Monget, niega haber recibido de los Humbert 40.000 francos en concepto de préstamo. Lo cual nos tiene sin cuidado.

Lo interesante para nuestro público es el anónimo, y sobre ello hemos encontrado al abrir la Prensa francesa un antecedente curioso. Cuenta el Journal que en uno de los entretornos de la Opera fue sorprendido el siguiente diálogo entre el ministro de Justicia, Monsieur Valle, y el ex decano del Colegio de Abogados de París:

—¿A que no acierta usted—dijo Mr. Valle—a quien ha sido el autor del famoso anónimo?

—No! Pues ha sido un compañero nuestro en la forja.

—¿Un compañero nuestro?

—Sí, señor, un compañero nuestro en el taller de Ferraz en la misma casa de la calle de Valenciennes que habitaban los Humbert, y por eso pudo conocerlos y denunciarlos.

—Pero no es esto todo—exclamó riéndose el ministro—lo más admirable es que él denunciara a los Humbert, cuando ellos le denunciaban a él.

—Si así, señor ministro, convengamos nosotros que el autor del famoso anónimo es un hombre que no tiene nada de malo.

En vista de las anteriores noticias que vienen a confirmar los rumores que acerca de este asunto corren entre determinadas personas, hemos tratado de comprobar el hecho.

Cuando el Sr. Cotarelo, que ha sido el autor del anónimo, nos hizo saber que él no había logrado realizarlo, le pedimos que nos escribiera, no obstante las repetidas veces que le habíamos escrito.

Ocupa D. E. Cotarelo un señalado puesto en la Academia de la Española, ha dedicado preferente atención a los estudios históricos literarios, publicando varios libros acerca de distintos asuntos, y habiendo dado recientemente a la estampa un grueso volumen titulado *Isidoro Maluenda*, en el que, con abundancia de datos y atinadas observaciones, ofrece una acabada pintura de la escena española.

La figura del Sr. Cotarelo da extraordinario relieve a este asunto, confirmando así lo que desde luego se le designa como persona.

¿Cómo se supo que el autor del anónimo era Cotarelo?

Al día siguiente de ser detenidos los Humbert, fué a la embajada de Francia la criada de la casa a reclamar el pago de sus haberes; como el Sr. Cotarelo, que se caía de aquellas o por su pobreza o por su avaricia, se le vio en aquel sitio por persona conocida.

Posteriormente ocurrió la misma escena con la portera de la casa, y también acudió a la embajada para hacer un reclamo.

Uno de los periodistas franceses que que en Madrid después de la marcha de la familia Humbert, que a diario concurre a la casa para ver a los señores Humbert, y por la portera de la casa, que le había sido asignada, le dijo que el Sr. Cotarelo era el autor del anónimo.

Y Francia, y sospechando que las dadas y venidas del Sr. Cotarelo a la embajada obedecían a algo muy interesante relacionado con este asunto, se dedicó a poner en claro sus sospechas.

El Sr. Mouthon, que es el nombre del periodista francés a que nos referimos, visitó al Sr. Cotarelo y le expuso con su habitual franqueza reportorial, la creencia de que el distinguido académico es el autor del anónimo.

El Sr. Cotarelo negó semejante cosa, si bien hablando del asunto consideró la deducción como un acto benéfico a la justicia y a los vecinos de la casa que tenían a los Humbert como algo molestos.

Como es natural, esta curiosa defensa da lugar a muchas conjeturas, y a periodistas franceses en las sospechas que ya tenía, y dispuesto a dar el paso definitivo en sus investigaciones, se presentó en la embajada, donde sorprendiendo la espontaneidad de uno de sus funcionarios, le dijo:

—Es inútil que me oculten ustedes el nombre del autor del anónimo, porque ya lo conozco: es el Sr. Cotarelo.

—¿Quién se lo ha dicho a usted?—repuso el Sr. Cotarelo.

—Mismo, con esa exclamación estrepitosa, acaba de confirmar los datos que yo tenía.

Y salió de allí satisfecho de su triunfo, dirigiéndose al telégrafo, donde escribió la interesante noticia para su periódico *Le Matin*.

¿A quién se dará el premio? El Sr. Cotarelo parece que no insiste en reclamarlo, y el Gobierno tiene, según dicen, la opinión de que el que lo merezca es el inspector Caro.

COMEDIAS Y COMEDIANTES

¡Feliz viaje!

Es imposible guardar el secreto. Aunque los interesados procuraban que sus proyectos no trascendieran al público, han transcurrido, y ya comienzan a ser comentados en escenarios y salones.

La compañía de la Comedia no repetirá este año la excursión que durante el verano último hizo a provincias. Tirso Escudero, animado sin duda por el buen éxito de ella, quiere ir más lejos.

buscando mayor espacio para sus hazas, y su compañía, que dará en la ex virgen América, persiguiendo el vellocino de oro, porque no están los tiempos para andar en pos de animalillos mitológicos; otro animalito, aunque más inmundado, no menos áureo.

El propósito de Tirso Escudero no es de ahora; ya al comenzar la temporada actual se habló de él y hasta se hicieron determinadas gestiones para realizarlo; pero el asunto no estaba tan hecho que se considerase necesario explorar la voluntad de los actores, y no se exploró más que una: la de Rosario Pino, jefe de la compañía y pabellón bajo el cual, no obstante la presencia de Matilde Rodríguez, habían de navegar los bajeles de la escuadra escudera.

Rosario Pino aceptó desde luego, y muy provechosa, púsose inmediatamente a hablar con los mejores modistos de París y encargó una completa y variada colección de trajes, cuya descripción no voy a hacer, pero me permito invadir el coto de *Colombine* (p. 11).

Los trajes, en efecto, la mayoría de ellos por lo menos, están ya en Madrid, y es muy posible que si no todos, alguno pueda ser visto por las aristocráticas abonadas a los viernes de la Comedia antes de que convenientemente embalsamados por la simpática Inés, tan discreta doncella como actriz, queden en disposición de ser embalsamados.

Pero Rosario Pino, aunque muy principal, no es figura única en la compañía, y hubo fortalezas más duras al asedio. Pepe Rubio tardó mucho más en decidirse, y al presente hay quien duda aún de que Matilde Rodríguez y su esposo contribuyan a desarrugar el ceño de los señores.

La noticia oficial, sin embargo, es la de que, como ya hemos dicho, los dos los demás artistas que ahora actúan en la Comedia, excepto dos: Concha Catalá, la más hermosa de las actrices españolas, y Paco Morano, el más joven de los primeros actores cuajados.

Concha Catalá abandona el teatro y, perdón sus odiosos y deseados adoradores, se dedica a la vida de artista, para lo que el afortunado mortal—cómo sentirá sorción cuando esté casado con Concha!—es un conocido empresario de una «conocida» capital de provincias, que no es Valencia, Barcelona ni Bilbao, en la que la compañía de Rosario Pino hizo furor el año último.

Paco Morano, al abandonar el teatro ni se casa; tiene aún muchos aplausos que oír en los escenarios, y es padre de un bebé monísimo que, herencia obligada, hará comedias con el tiempo. Morano (Morano padre, no confundir) no va a América porque... porque se queda en España, y no dirán ustedes que la razón no es concluyente.

Habría quien dé otras y hable de celos artísticos, siempre vivos, aunque en apariencia apagados desde la temporada anterior, pero no hay tal ni hay tampoco lo que pensarán muchos: la sustitución de Morano por Tallaví, como primer actor. Aunque las gentes dieron en decirlo, entre Paco y Pepe no ha habido lucha, cierto que mutuamente se han «matado» cuantos efectos han podido, pero sin mala intención, por vicio ingenuo en los actores, siempre malos por buenos que sean. Paco y Pepe son excelentes amigos, y si Paco no va como primer actor, Pepe tampoco; sigue en la compañía, pero de segundo galán.

A Morano le sustituirá en la excursión y le acompañará antes en la Comedia, donde trabajaron juntos hasta Abril, García Ortega, otro Paco, en efecto, se unirá a las huérfanas de Pascual en el teatro Moderno. Probablemente no irá solo, la salida de Concha Catalá facilita otra combinación, y Paco García Ortega irá a la Argentina dulce y gratamente acompañado.

¿Gana o pierde Tirso Escudero con los cambios?

Al postori Váidua sentencia.

M.

LOS CAMBIOS

Oyendo al Sr. Villaverde

La gestión económica de los ministros de Hacienda tiene ahora un aspecto de singular relieve: el monetario. En el momento en que se discute el presupuesto, el Sr. Villaverde, jefe de la comisión organizadora, ha recibido esta mañana en audiencia a ésta y a la representación de las pequeñas fuerzas, y después de felicitarlos con el mayor entusiasmo, les ha presentado algunos ejercicios que la tropa infantil ha hecho ante él con precisión verdaderamente admirable, lo que ha valido calurosos elogios a los niños y a su hábil instructor, por parte de S. M., ha permitido atender sus deseos mostrando la mayor complacencia en patrocinar una idea que tanto armoniza con sus gustos y tan alto ha llegado en pro de los sentimientos patrióticos de los niños de Guadalajara. Al efecto, ha pedido nota de los uniformes, armas, etc. que precisaban para equipar a todos los niños del batallón.

Estos fueron recibidos después por S. M. la Reina, los Príncipes de Asturias y la Infanta Isabel, quienes les prodigaron cariñosos y entusiastas elogios.

La representación del batallón infantil y su organización, el capitán Sr. Linares, han sido tan satisfactorios de la caritativa acogida que les han dispensado las augustas personas, y seguros de que, merced a su patrocinio, el batallón se encontrará completo y perfectamente equipado muy pronto, con su banderita y sus cornetas, para admiración de todos y ejemplo digno de imitarse.

Al llegar los niños a su alojamiento provisional de Madrid, encontráronse sorprendidos por un obsequio que les había enviado S. M., consistente en cajas de dulces y de turrones, y otras golosinas.

LOS REPUBLICANOS

EL MITIN DE CASTELLÓN

Es seguro que el representante de la República española D. Nicolás Salmerón, sale mañana para Castellón de la Plana, para asistir a un importante mitin republicano que se ha de celebrar el día 5 del corriente. Esperamos con ansiedad los correligionarios del señor Salmerón conocer las declaraciones que el eminente orador hará con respecto a la unión de todos los partidos republicanos, y para la cual no es preciso que ninguno de aquellos renuncie a sus peculiaridades. Entiendo que Sr. Salmerón que la unión de todas las agrupaciones, y para lo que es necesario, no solo fin, y que el plebiscio, la reconquista, no quita a decir «que se su prima».

En el mitin de Castellón también tratará el ilustre republicano de los graves problemas sociales y políticos que a través nuestra desventurada patria.

La comisión organizadora del mitin de Castellón, y su nombre el presidente, señor Gasset, ha invitado también a los señores propagandistas y oradores de los partidos republicanos.

COMEDIAS Y COMEDIANTES

¡Feliz viaje!

Es imposible guardar el secreto. Aunque los interesados procuraban que sus proyectos no trascendieran al público, han transcurrido, y ya comienzan a ser comentados en escenarios y salones.

La compañía de la Comedia no repetirá este año la excursión que durante el verano último hizo a provincias. Tirso Escudero, animado sin duda por el buen éxito de ella, quiere ir más lejos.

buscando mayor espacio para sus hazas, y su compañía, que dará en la ex virgen América, persiguiendo el vellocino de oro, porque no están los tiempos para andar en pos de animalillos mitológicos; otro animalito, aunque más inmundado, no menos áureo.

El propósito de Tirso Escudero no es de ahora; ya al comenzar la temporada actual se habló de él y hasta se hicieron determinadas gestiones para realizarlo; pero el asunto no estaba tan hecho que se considerase necesario explorar la voluntad de los actores, y no se exploró más que una: la de Rosario Pino, jefe de la compañía y pabellón bajo el cual, no obstante la presencia de Matilde Rodríguez, habían de navegar los bajeles de la escuadra escudera.

Rosario Pino aceptó desde luego, y muy provechosa, púsose inmediatamente a hablar con los mejores modistos de París y encargó una completa y variada colección de trajes, cuya descripción no voy a hacer, pero me permito invadir el coto de *Colombine* (p. 11).

Los trajes, en efecto, la mayoría de ellos por lo menos, están ya en Madrid, y es muy posible que si no todos, alguno pueda ser visto por las aristocráticas abonadas a los viernes de la Comedia antes de que convenientemente embalsamados por la simpática Inés, tan discreta doncella como actriz, queden en disposición de ser embalsamados.

Pero Rosario Pino, aunque muy principal, no es figura única en la compañía, y hubo fortalezas más duras al asedio. Pepe Rubio tardó mucho más en decidirse, y al presente hay quien duda aún de que Matilde Rodríguez y su esposo contribuyan a desarrugar el ceño de los señores.

La noticia oficial, sin embargo, es la de que, como ya hemos dicho, los dos los demás artistas que ahora actúan en la Comedia, excepto dos: Concha Catalá, la más hermosa de las actrices españolas, y Paco Morano, el más joven de los primeros actores cuajados.

Concha Catalá abandona el teatro y, perdón sus odiosos y deseados adoradores, se dedica a la vida de artista, para lo que el afortunado mortal—cómo sentirá sorción cuando esté casado con Concha!—es un conocido empresario de una «conocida» capital de provincias, que no es Valencia, Barcelona ni Bilbao, en la que la compañía de Rosario Pino hizo furor el año último.

Paco Morano, al abandonar el teatro ni se casa; tiene aún muchos aplausos que oír en los escenarios, y es padre de un bebé monísimo que, herencia obligada, hará comedias con el tiempo. Morano (Morano padre, no confundir) no va a América porque... porque se queda en España, y no dirán ustedes que la razón no es concluyente.

Habría quien dé otras y hable de celos artísticos, siempre vivos, aunque en apariencia apagados desde la temporada anterior, pero no hay tal ni hay tampoco lo que pensarán muchos: la sustitución de Morano por Tallaví, como primer actor. Aunque las gentes dieron en decirlo, entre Paco y Pepe no ha habido lucha, cierto que mutuamente se han «matado» cuantos efectos han podido, pero sin mala intención, por vicio ingenuo en los actores, siempre malos por buenos que sean. Paco y Pepe son excelentes amigos, y si Paco no va como primer actor, Pepe tampoco; sigue en la compañía, pero de segundo galán.

A Morano le sustituirá en la excursión y le acompañará antes en la Comedia, donde trabajaron juntos hasta Abril, García Ortega, otro Paco, en efecto, se unirá a las huérfanas de Pascual en el teatro Moderno. Probablemente no irá solo, la salida de Concha Catalá facilita otra combinación, y Paco García Ortega irá a la Argentina dulce y gratamente acompañado.

¿Gana o pierde Tirso Escudero con los cambios?

Al postori Váidua sentencia.

M.

LOS CAMBIOS

Oyendo al Sr. Villaverde

La gestión económica de los ministros de Hacienda tiene ahora un aspecto de singular relieve: el monetario. En el momento en que se discute el presupuesto, el Sr. Villaverde, jefe de la comisión organizadora, ha recibido esta mañana en audiencia a ésta y a la representación de las pequeñas fuerzas, y después de felicitarlos con el mayor entusiasmo, les ha presentado algunos ejercicios que la tropa infantil ha hecho ante él con precisión verdaderamente admirable, lo que ha valido calurosos elogios a los niños y a su hábil instructor, por parte de S. M., ha permitido atender sus deseos mostrando la mayor complacencia en patrocinar una idea que tanto armoniza con sus gustos y tan alto ha llegado en pro de los sentimientos patrióticos de los niños de Guadalajara. Al efecto, ha pedido nota de los uniformes, armas, etc. que precisaban para equipar a todos los niños del batallón.

Estos fueron recibidos después por S. M. la Reina, los Príncipes de Asturias y la Infanta Isabel, quienes les prodigaron cariñosos y entusiastas elogios.

La representación del batallón infantil y su organización, el capitán Sr. Linares, han sido tan satisfactorios de la caritativa acogida que les han dispensado las augustas personas, y seguros de que, merced a su patrocinio, el batallón se encontrará completo y perfectamente equipado muy pronto, con su banderita y sus cornetas, para admiración de todos y ejemplo digno de imitarse.

Al llegar los niños a su alojamiento provisional de Madrid, encontráronse sorprendidos por un obsequio que les había enviado S. M., consistente en cajas de dulces y de turrones, y otras golosinas.

LOS REPUBLICANOS

EL MITIN DE CASTELLÓN

Es seguro que el representante de la República española D. Nicolás Salmerón, sale mañana para Castellón de la Plana, para asistir a un importante mitin republicano que se ha de celebrar el día 5 del corriente. Esperamos con ansiedad los correligionarios del señor Salmerón conocer las declaraciones que el eminente orador hará con respecto a la unión de todos los partidos republicanos, y para la cual no es preciso que ninguno de aquellos renuncie a sus peculiaridades. Entiendo que Sr. Salmerón que la unión de todas las agrupaciones, y para lo que es necesario, no solo fin, y que el plebiscio, la reconquista, no quita a decir «que se su prima».

En el mitin de Castellón también tratará el ilustre republicano de los graves problemas sociales y políticos que a través nuestra desventurada patria.

La comisión organizadora del mitin de Castellón, y su nombre el presidente, señor Gasset, ha invitado también a los señores propagandistas y oradores de los partidos republicanos.

COMEDIAS Y COMEDIANTES

¡Feliz viaje!

Es imposible guardar el secreto. Aunque los interesados procuraban que sus proyectos no trascendieran al público, han transcurrido, y ya comienzan a ser comentados en escenarios y salones.

La compañía de la Comedia no repetirá este año la excursión que durante el verano último hizo a provincias. Tirso Escudero, animado sin duda por el buen éxito de ella, quiere ir más lejos.

buscando mayor espacio para sus hazas, y su compañía, que dará en la ex virgen América, persiguiendo el vellocino de oro, porque no están los tiempos para andar en pos de animalillos mitológicos; otro animalito, aunque más inmundado, no menos áureo.

El propósito de Tirso Escudero no es de ahora; ya al comenzar la temporada actual se habló de él y hasta se hicieron determinadas gestiones para realizarlo; pero el asunto no estaba tan hecho que se considerase necesario explorar la voluntad de los actores, y no se exploró más que una: la de Rosario Pino, jefe de la compañía y pabellón bajo el cual, no obstante la presencia de Matilde Rodríguez, habían de navegar los bajeles de la escuadra escudera.

Rosario Pino aceptó desde luego, y muy provechosa, púsose inmediatamente a hablar con los mejores modistos de París y encargó una completa y variada colección de trajes, cuya descripción no voy a hacer, pero me permito invadir el coto de *Colombine* (p. 11).

Los trajes, en efecto, la mayoría de ellos por lo menos, están ya en Madrid, y es muy posible que si no todos, alguno pueda ser visto por las aristocráticas abonadas a los viernes de la Comedia antes de que convenientemente embalsamados por la simpática Inés, tan discreta doncella como actriz, queden en disposición de ser embalsamados.

Pero Rosario Pino, aunque muy principal, no es figura única en la compañía, y hubo fortalezas más duras al asedio. Pepe Rubio tardó mucho más en decidirse, y al presente hay quien duda aún de que Matilde Rodríguez y su esposo contribuyan a desarrugar el ceño de los señores.

La noticia oficial, sin embargo, es la de que, como ya hemos dicho, los dos los demás artistas que ahora actúan en la Comedia, excepto dos: Concha Catalá, la más hermosa de las actrices españolas, y Paco Morano, el más joven de los primeros actores cuajados.

Concha Catalá abandona el teatro y, perdón sus odiosos y deseados adoradores, se dedica a la vida de artista, para lo que el afortunado mortal—cómo sentirá sorción cuando esté casado con Concha!—es un conocido empresario de una «conocida» capital de provincias, que no es Valencia, Barcelona ni Bilbao, en la que la compañía de Rosario Pino hizo furor el año último.

Paco Morano, al abandonar el teatro ni se casa; tiene aún muchos aplausos que oír en los escenarios, y es padre de un bebé monísimo que, herencia obligada, hará comedias con el tiempo. Morano (Morano padre, no confundir) no va a América porque... porque se queda en España, y no dirán ustedes que la razón no es concluyente.

Habría quien dé otras y hable de celos artísticos, siempre vivos, aunque en apariencia apagados desde la temporada anterior, pero no hay tal ni hay tampoco lo que pensarán muchos: la sustitución de Morano por Tallaví, como primer actor. Aunque las gentes dieron en decirlo, entre Paco y Pepe no ha habido lucha, cierto que mutuamente se han «matado» cuantos efectos han podido, pero sin mala intención, por vicio ingenuo en los actores, siempre malos por buenos que sean. Paco y Pepe son excelentes amigos, y si Paco no va como primer actor, Pepe tampoco; sigue en la compañía, pero de segundo galán.

A Morano le sustituirá en la excursión y le acompañará antes en la Comedia, donde trabajaron juntos hasta Abril, García Ortega, otro Paco, en efecto, se unirá a las huérfanas de Pascual en el teatro Moderno. Probablemente no irá solo, la salida de Concha Catalá facilita otra combinación, y Paco García Ortega irá a la Argentina dulce y gratamente acompañado.

¿Gana o pierde Tirso Escudero con los cambios?

Al postori Váidua sentencia.

M.

LOS CAMBIOS

Oyendo al Sr. Villaverde

La gestión económica de los ministros de Hacienda tiene ahora un aspecto de singular relieve: el monetario. En el momento en que se discute el presupuesto, el Sr. Villaverde, jefe de la comisión organizadora, ha recibido esta mañana en audiencia a ésta y a la representación de las pequeñas fuerzas, y después de felicitarlos con el mayor entusiasmo, les ha presentado algunos ejercicios que la tropa infantil ha hecho ante él con precisión verdaderamente admirable, lo que ha valido calurosos elogios a los niños y a su hábil instructor, por parte de S. M., ha permitido atender sus deseos mostrando la mayor complacencia en patrocinar una idea que tanto armoniza con sus gustos y tan alto ha llegado en pro de los sentimientos patrióticos de los niños de Guadalajara. Al efecto, ha pedido nota de los uniformes, armas, etc. que precisaban para equipar a todos los niños del batallón.

Estos fueron recibidos después por S. M. la Reina, los Príncipes de Asturias y la Infanta Isabel, quienes les prodigaron cariñosos y entusiastas elogios.

La representación del batallón infantil y su organización, el capitán Sr. Linares, han sido tan satisfactorios de la caritativa acogida que les han dispensado las augustas personas, y seguros de que, merced a su patrocinio, el batallón se encontrará completo y perfectamente equipado muy pronto, con su banderita y sus cornetas, para admiración de todos y ejemplo digno de imitarse.

Al llegar los niños a su alojamiento provisional de Madrid, encontráronse sorprendidos por un obsequio que les había enviado S. M., consistente en cajas de dulces y de turrones, y otras golosinas.

LOS REPUBLICANOS

EL MITIN DE CASTELLÓN

Es seguro que el representante de la República española D. Nicolás Salmerón, sale mañana para Castellón de la Plana, para asistir a un importante mitin republicano que se ha de celebrar el día 5 del corriente. Esperamos con ansiedad los correligionarios del señor Salmerón conocer las declaraciones que el eminente orador hará con respecto a la unión de todos los partidos republicanos, y para la cual no es preciso que ninguno de aquellos renuncie a sus peculiaridades. Entiendo que Sr. Salmerón que la unión de todas las agrupaciones, y para lo que es necesario, no solo fin, y que el plebiscio, la reconquista, no quita a decir «que se su prima».

En el mitin de Castellón también tratará el ilustre republicano de los graves problemas sociales y políticos que a través nuestra desventurada patria.

La comisión organizadora del mitin de Castellón, y su nombre el presidente, señor Gasset, ha invitado también a los señores propagandistas y oradores de los partidos republicanos.

COMEDIAS Y COMEDIANTES

¡Feliz viaje!

Es imposible guardar el secreto. Aunque los interesados procuraban que sus proyectos no trascendieran al público, han transcurrido, y ya comienzan a ser comentados en escenarios y salones.

La compañía de la Comedia no repetirá este año la excursión que durante el verano último hizo a provincias. Tirso Escudero, animado sin duda por el buen éxito de ella, quiere ir más lejos.

buscando mayor espacio para sus hazas, y su compañía, que dará en la ex virgen América, persiguiendo el vellocino de oro, porque no están los tiempos para andar en pos de animalillos mitológicos; otro animalito, aunque más inmundado, no menos áureo.

El propósito de Tirso Escudero no es de ahora; ya al comenzar la temporada actual se habló de él y hasta se hicieron determinadas gestiones para realizarlo; pero el asunto no estaba tan hecho que se considerase necesario explorar la voluntad de los actores, y no se exploró más que una: la de Rosario Pino, jefe de la compañía y pabellón bajo el cual, no obstante la presencia de Matilde Rodríguez, habían de navegar los bajeles de la escuadra escudera.

Rosario Pino aceptó desde luego, y muy provechosa, púsose inmediatamente a hablar con los mejores modistos de París y encargó una completa y variada colección de trajes, cuya descripción no voy a hacer, pero me permito invadir el coto de *Colombine* (p. 11).

Los trajes, en efecto, la mayoría de ellos por lo menos, están ya en Madrid, y es muy posible que si no todos, alguno pueda ser visto por las aristocráticas abonadas a los viernes de la Comedia antes de que convenientemente embalsamados por la simpática Inés, tan discreta doncella como actriz, queden en disposición de ser embalsamados.

Pero Rosario Pino, aunque muy principal, no es figura única en la compañía, y hubo fortalezas más duras al asedio. Pepe Rubio tardó mucho más en decidirse, y al presente hay quien duda aún de que Matilde Rodríguez y su esposo contribuyan a desarrugar el ceño de los señores.

La noticia oficial, sin embargo, es la de que, como ya hemos dicho, los dos los demás artistas que ahora actúan en la Comedia, excepto dos: Concha Catalá, la más hermosa de las actrices españolas, y Paco Morano, el más joven de los primeros actores cuajados.

Concha Catalá abandona el teatro y, perdón sus odiosos y deseados adoradores, se dedica a la vida de artista, para lo que el afortunado mortal—cómo sentirá sorción cuando esté casado con Concha!—es un conocido empresario de una «conocida» capital de provincias, que no es Valencia, Barcelona ni Bilbao, en la que la compañía de Rosario Pino hizo furor el año último.

Paco Morano, al abandonar el teatro ni se casa; tiene aún muchos aplausos que oír en los escenarios, y es padre de un bebé monísimo que, herencia obligada, hará comedias con el tiempo. Morano (Morano padre, no confundir) no va a América porque... porque se queda en España, y no dirán ustedes que la razón no es concluyente.

Habría quien dé otras y hable de celos artísticos, siempre vivos, aunque en apariencia apagados desde la temporada anterior, pero no hay tal ni hay tampoco lo que pensarán muchos: la sustitución de Morano por Tallaví, como primer actor. Aunque las gentes dieron en decirlo, entre Paco y Pepe no ha habido lucha, cierto que mutuamente se han «matado» cuantos efectos han podido, pero sin mala intención, por vicio ingenuo en los actores, siempre malos por buenos que sean. Paco y Pepe son excelentes amigos, y si Paco no va como primer actor, Pepe tampoco; sigue en la compañía, pero de segundo galán.

A Morano le sustituirá en la excursión y le acompañará antes en la Comedia, donde trabajaron juntos hasta Abril, García Ortega, otro Paco, en efecto, se unirá a las huérfanas de Pascual en el teatro Moderno. Probablemente no irá solo, la salida de Concha Catalá facilita otra combinación, y Paco García Ortega irá a la Argentina dulce y gratamente acompañado.

¿Gana o pierde Tirso Escudero con los cambios?

